

Se puede decir que toda la crisis de la reforma y de la emancipación laica será afrontada a partir de ese momento de una manera fecunda. Se va a dar una nueva comprensión de la iglesia visible que va a permitir leer la historia de la iglesia desde sus inicios con una lógica más real. Se da una negativa a controlar el devenir del mundo que puede mirarse de un modo positivo. Y sólo así puede interpretarse la Reforma y la laicización como signos de los tiempos. C. Duquoc se pregunta ¿Qué favoreció este proceso? Y tiene muy clara la respuesta: la relatividad doctrinal de los signos de los tiempos y de ahí de la conversión del imperio; la mediación de la iglesia y el actuar del Espíritu, entre los que hay una distancia efectiva y la renuncia a que la marcha del mundo sea un calco de la marcha de la Iglesia o lo que es lo mismo el reconocimiento explícito del principio de autonomía.

Y así llegamos al último capítulo y a la conclusión que van de la mano: la fe liberadora, una fe que no teniendo que apoyar, organizar o controlar la política, la cultura y la economía trabaja tanto en el corazón de estas realidades colectivas como en el corazón de los individuos. Una fe profética, que no es una moral, sino una fundante atracción de Dios que inevitablemente es generadora de paz y justicia. Por tanto, si este «asunto» le atañe sobre todo a Dios no hay fundamento para el pesimismo. Pero sí hay espacio y clamor para que la Iglesia se muestre sin ambigüedad. Las instituciones eclesiales, en el tiempo de la emancipación tienen como finalidad principal apoyar al creyente en su fe e incitarle, mediante ese apoyo a la tolerancia y al cuestionamiento inherente a una fe que renuncia a todo intento de dominación. Las instituciones eclesiales, en función del juego democrático de nuestras sociedades, deberán volverse lo suficientemente discretas como para que la palabra de Dios obtenga su poder de sí misma. Se puede articular de un modo nuevo la relación entre la fe y la esperanza última, confiando en un Dios que acepta vivir en la incertidumbre y ahí salva y libera sin programas ni sueños socio-políticos que pueden fracasar y concluir erróneamente que es el cristianismo el fracasado.

Cristianismo: memoria para el futuro es claramente una obra al alcance de todos y no por ello sin el rigor necesario para poder asimilar una síntesis clara y fluida de los ejes fundamentales sobre los que se ha articulado el cristianismo y que pueden explicar el hoy del mismo y orientar su futuro. Como bien dice el título, lo que C. Duquoc hace es rescatar de la memoria aquello que puede generar futuro, aceptar algunas muertes para recibir la Vida que aguarda siempre a los que han puesto su confianza en Dios y no en los poderes humanos.—INÉS OLEAGA.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

TONI CATALÁ, *Vida Religiosa «a la apostólica»*. *Hombres y mujeres que quisieron seguir al Señor con mayor libertad* (Sal Terrae, Servidores y testigos, Santander 2004), 173 pp. ISBN: 84-293-1529-2.

Con su vitalidad y concreción características, Toni Catalá ofrece en su último trabajo un manojo de reflexiones críticas y esperanzadas, y por eso certeras, sobre la si-

tuación actual de la vida religiosa. Partiendo de un contexto bien determinado, el primer mundo, el jesuita valenciano se refiere a la VR «apostólica» y, más concretamente, a las congregaciones vinculadas de alguna forma a la espiritualidad ignaciana. El autor advierte que cada tradición espiritual alberga su propia coherencia, razón por la cual no es legítimo yuxtaponer elementos de una y otra corriente hasta desembocar en una especie de *espiritualidad de supermercado*. Si se centra en la VR de raíces ignacianas es porque de los Ejercicios emana *un modo de estar en la vida de seguimiento*, con exigencias singulares a todos los niveles: oración, formación, discernimiento, concepción espacio-temporal, comunidad, expresión de los votos, etc. Cada uno de estos temas es sometido a examen, sugerente aunque somero, a lo largo de estas páginas.

Toni Catalá arranca de una constatación en forma de pregunta: *¿Qué nos está pasando en la VR?* A partir del Vaticano II se pretendió «volver a las fuentes» pero se incurrió con demasiada frecuencia en la idealización de los carismas, olvidando que ni siquiera en los comienzos fueron vividos con absoluta nitidez. El esfuerzo, un tanto prometeico, de recuperar los orígenes fundacionales ha remachado el clavo del modelo de perfección, generando en los religiosos una necesidad de *dar la talla* que no siempre se ha traducido en actitudes de verdadera compasión hacia nuestro mundo. El malestar difuso y contagioso que se respira en la VR parece más bien indicar lo contrario: cuando el ritmo de la vida personal y comunitaria no se ajusta al latido del mundo, cuando las casas religiosas se convierten en espacios inaccesibles, cuando la oración busca *cargar las pilas* más que dejarse interpelar por el Señor, cuando en el fondo se pretende respetar un orden establecido que evite la inseguridad... entonces la VR se seca, se cierra sobre sí misma, pierde significatividad y se torna estéril. El demonio de la desolación, efecto inmediato, ha de ser combatido mediante esa clase de discernimiento constante que *libera la libertad en el seguimiento del Señor* y deja entrever que la VR *vale la pena vivirla*.

El segundo capítulo se dirige específicamente a la espiritualidad ignaciana y desde ella aborda sobre todo dos cuestiones: la formación y la oración. Para Toni Catalá, la diferencia terminológica entre *formación* y *probación* no es ociosa. Los Ejercicios requieren no «sujetos perfectamente acabados» sino «sujetos capaces de afrontar pruebas». Los procesos formativos, por lo tanto, tendrían que estar más pegados a la realidad cotidiana, al trabajo, al sufrimiento de las criaturas... porque todo eso, más que el ambiente esmerado de las casas de formación (estructuras de apoyo incluidas), es lo que realmente pone a prueba el crecimiento en abnegación y mortificación. Del mismo modo, la oración en clave ignaciana no es *de desposorios* ni puede circunscribirse al ámbito de una intimidad aislada de los trajines diarios. *Tendremos que prestar absolutamente la misma atención a los «tiempos de oración» que a los modos de estar en la vida; la misma atención a lo que pasa por dentro que a lo que pasa por fuera*, afirma rotundamente el autor. La oración cristiana respeta la trascendencia de Dios y su derecho a callar, es solidaria con el dolor del mundo y no exige que el sentido se revele de inmediato, sabe esperar y reconoce confiadamente la debilidad.

El proceso de Ejercicios va introduciendo en este modo de seguimiento. Primera Semana muestra la libertad que surge de *convivir reconciliadamente con las propias heridas*, sin la necesidad compulsiva de vivir inhumanamente por encima de los propios límites. Segunda Semana traza un itinerario desde la ética hacia la gratuidad, teniendo como matriz el deseo grande de servir al Señor en los pequeños y ex-

cluidos, abajo y desde los márgenes. Tercera Semana adentra en la experiencia de fracaso y despierta la sensibilidad a niveles de humanidad más hondos: *la primera responsabilidad es aliviar el sufrimiento del otro, luchar contra el sufrimiento generado por la injusticia en los últimos y los ninguneados; pero tenemos también que asumir la vulnerabilidad que supone el sufrimiento propio*. Cuarta Semana otorga una nueva óptica sobre la realidad: no ya la muerte sino la Vida tejida de acogida, confianza y esperanza.

El último tramo del libro considera el tema clásico de los votos, a partir de una perspectiva cristológica. Para Catalá, *Jesús es el des-vivido, no el sacrificado*, y por eso la VR debe encontrar cauces para expresar la gratuidad y la compasión más que el sacrificio basado en el mérito que termina pasando factura. El autor insta a hacer una relectura de los votos pasando del «ego-centrismo» y «comunitari-centrismo» al «ptojo-centrismo», dejando que los pobres sean de verdad el referente normativo. La pobreza estará entonces más ligada a las incomodidades de la vida real que a la austeridad autocomplaciente; la obediencia conducirá a la desinstalación en busca de nuevas misiones; la castidad expresará el gozo de haber encontrado el tesoro escondido la pasión por las criaturas más sufrientes.

Si en algunos momentos el lector tiene la impresión de encontrarse ante ideas sueltas o reiteradas, conviene recordar que el propio autor declara su intención de exponer simplemente *temas de conversación*, sin mayor elaboración sistemática. Seguramente, lo que más habrá que agradecer a Toni Catalá será que la lectura de estas páginas dará pie a nuevas conversaciones que contribuyan a fecundar el presente y el futuro de la vida religiosa «a la apostólica».—MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO.

AMADEO CENCINI, *Relacionarse para compartir. El futuro de la Vida Consagrada* (trad. de Alfonso Ortiz García, Ed. Sal Terrae, Santander 2003), 284 pp. ISBN: 84-293-1481-4.

Este libro, presentado por el Card. Spidlik, cuenta con una *Introducción* titulada: «¿Crepúsculos o vísperas?». Una *primera parte*: «La Relación: aspectos teóricos», que contiene tres capítulos: I. «Cultura de la auto-referencialidad»; II. «Identidad y función del otro en la formación de la personalidad», y III. «El itinerario hacia el “tercero”». Una *segunda parte* titulada «Hacia el compartir: concreción de una utopía» con cinco capítulos: IV. «¿Qué tipo de Vida Consagrada para “nuevas” vocaciones?»; V. «¿Qué tipo de vocaciones para una Vida Consagrada renovada?»; VI. «Nueva calidad de la Vida Consagrada»; VII. «Dimensión paterna (y fraterna) en la comunidad religiosa, en una sociedad sin padre»; VIII. «Pedagogía: ¿cómo compartir los carismas?». Y, finalmente, una *Conclusión*: «11 de septiembre de 2001: todo ha cambiado, nada ha cambiado».

Se nos ofrece aquí una reflexión acertada al señalar y analizar aspectos medulares y muy reales de la cultura actual, incluyendo en esta trama la vida consagrada. El autor presenta claramente esquemas mentales y vitales que han dejado de ser significativos en el ámbito de la cultura en general y de la vida consagrada en particular. A la vez pondera los signos de vitalidad y de autenticidad que *se van haciendo un lugar* en este panorama, plenos de humanidad, creatividad y fidelidad que abren al futuro y proporcionan una visión realista y positiva.